

HISTORIA DE JAPÓN | PERIODOS KOFUN Y ASUKA

Introducción

¿Qué tal estás? Bienvenido a este vídeo donde inauguramos nuestro repaso a la Historia de Japón. En los siguientes minutos partiendo de las culturas del paleolítico, y más en concreto de la era Jōmon, acabaremos llegando al establecimiento del sistema imperial japonés en el siglo VIII d. C. Además, abordaremos los periodos Kofun, Asuka y Hakuho, que nos servirán de base para los siguientes vídeos ¡Comenzamos!

El final del Paleolítico: la era Jōmon

Entre el siglo XI y el 500 a. C., se inició en Japón el periodo Jōmon, que toma su nombre de la cerámica desarrollada por esa cultura. Esta se caracterizaba por las marcas que, sobre la arcilla húmeda, dejaban las cuerdas. Además, aunque la base de la alimentación era la caza y la recolección, la existencia de cerámica parece estar relacionada con el desarrollo de una incipiente cultura agrícola. No en vano, el periodo Jōmon está a caballo entre el Paleolítico y el Neolítico.

El desarrollo definitivo de la agricultura, relacionado fundamentalmente con la expansión del cultivo de arroz, no llegó hasta el periodo Yayoi. El origen de esta cultura es incierto, pero parece que existen rasgos físicos en sus integrantes que permiten diferenciarlos de los Jōmon. Eso ha llevado a que muchos autores consideraran la posibilidad de una emigración masiva de grupos humanos que habitaban en la actual Corea. Sin embargo, otros estudiosos sostienen que esas diferencias fisiológicas se debieron exclusivamente al cambio de la alimentación de los propios Jōmon.

El periodo Yayoi, que se desarrolló del 500 a. C. al 300 d. C., también se caracterizó por el uso de instrumentos de hierro, sobre todo en el ámbito agrario y militar. Además, el elemento religioso adquirió una importancia mayor que en época Jōmon. Este conjunto de transformaciones, vinculadas a la especialización de las tareas y a la creciente importancia de guerreros y sacerdotes, condujo a una mayor jerarquización de la sociedad. Surgieron entonces las primeras entidades políticas gobernadas por pequeños caciques que, poco a poco, fueron dando lugar a los primeros reinos. Uno de estos fue el Yamatai-koku, que incluso aparece citado en las Crónicas de Wei chinas.

El periodo Kofun

Como se ha comentado, la era Yayoi tocó a su fin en torno al año 300 d. C., momento en que dio comienzo el periodo Yamato. A su vez, dentro de este pueden distinguirse dos etapas: Kofun, que significa tumba antigua, y Asuka, lugar donde se ha encontrado la estatua más antigua de Buda en todo Japón. Abordaremos ahora la explicación del primero de ellos, que es anterior a la introducción del budismo, para pasar posteriormente a desarrollar la cultura Asuka.

Una de las principales características del periodo Kofun fue la existencia de grandes estructuras megalíticas que servían de enterramiento a la clase aristocrática. En su interior, además de reposar los restos del difunto, podían encontrarse diversos objetos de bronce, siendo las armas y los espejos los más comunes. Durante ese periodo, que se desarrolló entre los siglos IV y VII d. C., las relaciones de Japón con sus vecinos de China y Corea fueron muy estrechas. De hecho, tropas japonesas llegaron a participar en el conflicto que se desató entre los reinos coreanos de Paekche y Koguryō.

Es más, la mayor parte de la historia de este periodo no se ha elaborado a partir de crónicas japonesas, pues estos no han dejado registros por escrito hasta el siglo VIII, sino por documentos de sus vecinos. Hasta finales del siglo V, la mayor parte de esa información procedían de textos coreanos donde se narraban las actividades militares y comerciales de los japoneses en la península de Corea. Sin embargo, el progresivo crecimiento del gobierno Yamato atrajo la atención de China. De esta forma, a partir del siglo V, comenzaron a ser abundantes en sus crónicas las referencias al reino Wa: nombre dado por los antiguos chinos a Japón. En ellas aparecen nombrados hasta cinco de los monarcas Yamato, conocidos como Ōkimi, que significa “gran rey”. Posteriormente, bajo el reinado de Tenmu, que se prolongó del 672 al 686, se adoptó el título de Tennō o emperador.

El periodo Asuka

En torno al año 552, como consecuencia de la introducción del budismo, consideramos que da comienzo el periodo Asuka. Al respecto, es necesario señalar que el sintoísmo era la religión mayoritaria hasta la fecha, de ahí que la llegada de este nuevo credo provocase un importante conflicto entre dos facciones de la corte. Los partidarios del budismo estaban encabezados por Soga no Umako, del clan Soga, que terminó por derrotar a sus enemigos en el año 587. Esto llevó a la conversión del príncipe Shotoku, que la estableció como religión oficial en detrimento del sintoísmo. Ahora bien, eso no supuso en ningún caso la unificación del reino bajo una misma creencia, pues ambas coexistieron, con mayores o menores conflictos, durante los siguientes siglos.

El reinado de Shotoku también se caracterizó por una creciente centralización del poder a imitación de los ejemplos de China y Corea. De hecho, una de las principales preocupaciones de este mandatario fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con la dinastía Sui, a la que sustituyó el gobierno de los Tang en el 618. También impulsó la adopción de los caracteres chinos, que terminarían por llevar a un sistema de escritura propio: los kanjis. La influencia del continente durante el mandato de Shotoku también se dejó notar en los códigos de conducta y la construcción de palacios y edificios religiosos. De entre estos últimos, cabe destacar el templo budista de Hōryū, construido a comienzos del siglo VII.

El periodo Hakuho

A la muerte de Shotoku en el año 621, tuvo lugar una breve crisis dentro de la corte que llevó al llamado periodo Hakuho, considerado una prolongación de la era Asuka. Los problemas surgieron a raíz del creciente poder del clan Soga y, más en

concreto, de su cabeza visible, Soga no Iruka. Considerándolo un peligro para el poder central, se puso en marcha una conspiración para asesinarlo, plan que llevó a término el príncipe Naka no Ōe en el 645. A su vez, la tensa situación llevó a la sustitución de la emperatriz Kōgyoku por su hermano menor, Kōtoku. Este, en estrecha colaboración con Naka no Ōe puso en marcha la Reforma Taika, que tenía como principal objetivo centralizar aún más el poder. Además, este conjunto de leyes, claramente inspiradas por el gobierno de las dinastías chinas, también incluían una gran reforma agraria y la introducción de nuevas prácticas sociales y culturales que imitaban el modelo continental.

Una década después, fallecía el emperador Kōtoku, volviendo al trono su hermana Kōgyoku, si bien tomando el nombre de Saimei. A la muerte de esta en el 661, fue el príncipe Naka no Ōe quien asumió el poder con el nombre de Tenji. Seguramente el aspecto más importante de su reinado fue la aplicación del ritsuryō, una compilación de leyes de inspiración confuciana –y por tanto de influencia china– que contribuyó a arrebatar aún más poder a los antiguos clanes. En el ámbito militar también destacaron las expediciones militares enviadas a Corea entre los años 661 y el 663 con el fin de apoyar a Paekche en su disputa contra el reino Silla. Este último, que contaba con la ayuda de las tropas chinas de la dinastía Tang, derrotó a los ejércitos japoneses.

Este desastre militar, donde Japón perdió más de diez mil soldados, marcó el inicio de un nuevo periodo de aislamiento. De hecho, a la muerte de Tenji en el 671, los problemas internos adquirieron tal importancia que la política exterior quedó totalmente eclipsada. En un principio, ante la falta de sucesores masculinos, el rey Tenji había designado sucesor a su hermano Ōama. Evidentemente, todo esto cambió con el nacimiento de su hijo Ōtomo en el 648. Con el fin de consolidar la posición del recién nacido, Tenji obligó a su hermano a recluirse en un monasterio. Sin embargo, eso no evitó que la corte quedara dividida en dos facciones que acabaron enfrentándose en la Guerra Jinshin. La derrota y posterior suicidio de Ōtomo en el 684 llevó al trono a su tío, que reinó como emperador con el nombre de Tenmu.

Las principales medidas adoptadas durante su gobierno fueron de carácter militar y tuvieron repercusiones evidentes en la política de sus sucesores. De hecho, en el 702 se aprobaba el Código Taihō, una reforma del ejército que imitaba el modelo chino de los Tang. A partir de ese momento, el reino garantizaba a cada *heishi* o soldado la provisión de arco, carcaj y dos espadas. Además, este pasaba a formar parte de un *gundan* o regimiento, que compaginaba las tareas militares con las agrícolas. Esto permitió a Japón disponer de un ejército numeroso y autónomo en cuanto a subsistencia. Una vez en el poder, Tenmu y sus sucesores pusieron especial empeño por legitimar su posición. Para ello se sirvieron, fundamentalmente, de un conjunto de mitos y leyendas que los relacionaban con las divinidades y los legendarios fundadores de Japón. Siendo el más importante el de Kami Izanami, diosa de la creación y de la muerte, y su esposo Kami Izanagi.